

Rut: lealtad y caridad

1. Getting Ready! Preparación

Antes de comenzar la sesión es importante *ambientar* la sala donde nos reunimos. En el centro, coloca una *Biblia abierta* por Rut 1. En un momento, ¡*Dios mismo nos va a hablar!* Por esta razón reza al Espíritu Santo para que abra los corazones de todas las presentes y pongamos en diálogo nuestra vida con el mensaje que se nos regala hoy:

- *Invocad al Espíritu Santo* con la siguiente oración:

Ven, Espíritu Santo,
Llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía, Señor, tu Espíritu.
Que renueve la faz de la Tierra.

Oremos:

Oh Dios, que llenaste los corazones de tus
fieles con la luz del Espíritu
Santo; concédenos que,
guiados por el mismo Espíritu,
sintamos con rectitud y
gocemos siempre de tu consuelo.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

- *Cantad: "Estaré contigo"* (No quiero anticipar nada. Ya veréis porqué son importantes estas palabras y de dónde están tomadas):
<https://www.youtube.com/watch?v=jluu0glwKlg>
- Mientras *suen*a la *canción*, pasaos la Biblia unas a otras. El modo es el siguiente: una toma la biblia abierta, *cierra sus ojos* y *reza unos segundos* con ella entre las manos. Le pide a Dios luz para conocer su voluntad, que su Palabra le ilumine. Seguidamente *besa* la página de Rut 1 y pasa la Biblia a la que está a su derecha.
- Mientras esto sucede el resto de las integrantes del grupo reza, cada una personalmente, por aquella que en ese momento tiene la Biblia. *Intercede* por esa persona pidiéndole a Dios que abra el corazón de su compañera a la acción del Espíritu Santo.
- La última que realiza el gesto de rezar con la Biblia entre sus manos *entroniza* la Palabra en el centro del salón y la música cesa.
- Se *enuncia* el título de la sesión: las virtudes de la lealtad y la caridad en Rut. ¿Preparadas, listas? ¡Ya!

2. Taking a look! ¿Quién fue Rut?

Su nombre en hebreo significa 'amiga'. Lo propio de los amigos es ser leales. Acostumbrados a un mundo donde la traición – incluso la que rompe el seno de la vida familiar – es una lacra, Rut destaca por ser ejemplo de *caridad* y *lealtad*. Veamos quién fue esta heroína de Israel.

Había un hombre llamado Elimélec, de Belén de Judá, la aldea donde siglos después nacerían tanto el rey David como Jesús. Elimélec se casó con Noemí, sin embargo el futuro del nuevo matrimonio era incierto. A causa de una hambruna emigraron hacia Moab, en la Transjordania, fuera del territorio de Israel. Es la típica historia de tantas personas que deben salir de casa tras un futuro mejor. Ya en el país de Moab, Elimélec y Noemí tuvieron dos hijos que se casaron con dos chicas de aquella región; sin embargo, la fatalidad se cernía sobre la familia. Los hijos eran enfermizos, de salud frágil y pronto murió tanto el padre como ellos mismos, quedando solas Noemí y sus dos nueras. Una de ellas era Rut.

Viéndose sola y deprimida, Noemí decide regresar al Belén natal. Su estado de ánimo era deplorable. En poco tiempo había perdido al marido y sus dos hijos, quedándose completamente sola. Estaba tan triste que incluso quería cambiarse el nombre de Noemí (que en hebreo significa 'dulzura') y ponerse Mará (que significa 'amargura'). La escena en que Noemí se despide de sus nueras es conmovedora. No deseaba que le acompañaran a Belén. Si permanecían en Moab podrían tener un futuro y encontrar nuevos maridos, tenían la posibilidad de rehacer sus vidas. Pues bien, una de sus nueras se da la vuelta y la abandona sin el menor remordimiento, pero Rut es distinta. Su corazón se estremece al contemplar tanto dolor. No es insensible al abatimiento de Noemí y pronuncia una de las declaraciones de amistad más hermosas de toda la Escritura: "A donde vayas yo iré contigo". No sigo, mejor que vosotras mismas abráis la Biblia y contempléis la escena.

3. **Down to the text!** Una ventana a la historia (Rut 1, 8-18)

"Noemí dijo a sus nueras: <<Volved a casa de vuestras madres. Que el Señor tenga piedad de vosotras como vosotras la habéis tenido con mis difuntos y conmigo; que él os conceda felicidad en la casa de un nuevo marido>>.

Y las abrazó. Ellas, echándose a llorar, replicaron: <<Eso no. Iremos contigo a tu pueblo>>.

Noemí insistió: <<Volved, hijas mías. ¿Para qué vais a venir conmigo? ¿Imagináis que puedo tener más hijos que os sirvan de maridos? ¡Ánimo, hijas, volved! Soy demasiado vieja para casarme de nuevo. Y aunque todavía tuviera esperanzas, aunque me casara esta misma noche y tuviera hijos, ¿aguardaríais a que fueran mayores? ¿Renunciaríais a otro matrimonio? No, hijas mías. Mi amargura es mayor que la vuestra, porque la mano del Señor ha caído sobre mí>>.

Ellas lloraban. Después Orfá dio un beso a su suegra y se volvió a su pueblo, mientras que Rut permaneció con Noemí. <<Ya ves –dijo Noemí– que tu cuñada vuelve a su pueblo y a sus dioses. Ve tú también con ella>>.

Pero Rut respondió: <<No insistas en que vuelva y te abandone. Iré donde tú vayas, viviré donde tú vivas; tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios; moriré donde tú mueras, y allí me enterrarán. Juro ante el Señor que solo la muerte podrá separarnos>>.

Viendo que Rut estaba decidida a seguirla, Noemí no insistió. Y las dos continuaron el camino hasta llegar a Belén."

4. **Thinking through! Meditación**

El libro de Rut esconde una rica enseñanza espiritual que resumimos en los siguientes puntos:

- **El dilema...** Párate a pensar una cosa. Quizá no hayas caído en la cuenta, pero Rut no era israelita; una vez que murió su marido, ¿Qué debía hacer? La solución fácil hubiera sido permanecer en su casa, en la región de Moab. Allí seguro que habría encontrado otro marido y estaría cerca de su familia. Puesto que no era israelita, tampoco Rut sería creyente, era una pagana. Tenía otros dioses distintos a Yahvé. Además, su familia política había emigrado porque en Belén había carestía de alimentos. Ahora que resulta que su suegra Noemí desea volver, ¿qué hacer? Irse a Belén implicaba no volver a ver más a su familia, pasar necesidad y ¡hasta cambiar de religión! También nosotras a veces debemos tomar decisiones complicadas en la vida. Se nos plantean dilemas arduos de resolver. Un camino fácil y de aparente realización humana frente a otro complicado y marcado por la cruz. Debo pararme a pensar. El discernimiento es duro... tantas veces, la vida familiar implica el abandono de mi "comodidad", el entregarme por entera.
- **La conversión.** Rut no sólo se decide a abandonar su tierra y acompañar a Noemí, también se convierte. La frase "tu Dios será mi Dios" implica que cambia de orientación religiosa. Olvida su pueblo y sus dioses para salir de sí misma. También para nosotros, el futuro pasa siempre por Dios. Aún no hemos llegado a la meta y estamos necesitados de conversión. Examina tus actitudes. Por supuesto que eres integralmente católica, ¡faltaría más! Sin embargo, existe una negación de Dios práctica, que se refleja en la vida cotidiana: creo en Dios pero vivo como si no existiera. Es como los crucifijos o cuadros religiosos que decoran mi casa. Dios está ahí decorando mi vida, pero falta una entrega confiada a Él. No lo tengo como algo vivo, como presencia constante, como algo que polariza todas las energías de mi corazón y al cual le entrego mi capacidad de amar. En la práctica, sigo teniendo mis "dioses", no me he desprendido de ellos. Sé rezar, por supuesto; pero no he aprendido aún a "vivir en Dios", a descansar en Él.
- **La prueba.** Según Dt 24, 19, las categorías sociales más vulnerables en Israel eran los extranjeros, las viudas y los huérfanos. A falta de ningún tipo de subsidio, no tenían como ganarse la vida. Pues bien, Rut era las tres cosas. Era una extranjera recién llegada a Belén, no tenía padres pues los había dejado en su tierra natal y encima era viuda. En Israel existía la costumbre de no apurar los campos cuando éstos se segaban, sino de dejar las espigas del borde del camino para aquellas personas que tenían necesidad de ellas. Rut acude a mendigar al campo de Booz, un hombre rico. Ahora toca el momento de la prueba. ¿Cómo es posible que si Rut ha tomado la decisión que Dios quería, ahora pase necesidad? ¿No lo había abandonado todo por Dios y por acompañar a Noemí? ¿Por qué entonces tenía tan mala suerte? Mucha gente acude a refugiarse en la fe y lo último que se imagina es que eso le pueda complicar la vida. Nos gusta imaginarnos a un Dios "fontanero" que arregla nuestros problemas... y cuando aparece la prueba, la cruz, nuestra fe se tambalea. ¿Cómo puede Dios permitir esto? Es más, ¿Cómo permite que me pase a mí que tanto tiempo dedico a la oración, la misa, la catequesis, a colaborar con la parroquia? También a Rut le asaltan las mismas

inquietudes. Lo deja todo por amor a Dios y por caridad a Noemí... y menudo resultado: ¡Ahora no tiene ni qué comer!

- *La bendición.* A pesar del panorama tan sombrío, un rayo de luz brota de las palabras de Booz, el propietario de la tierra dónde Rut iba a mendigar y que, poco a poco, se va enamorando de nuestra heroína. Le dice: “Me han contado al detalle todo lo que hiciste con tu suegra después de la muerte de tu marido, y cómo has dejado a tu padre y a tu madre y la tierra en que naciste, y has venido a un pueblo que hasta entonces no conocías. Que Yahvé te premie por tu obra y que tengas cumplida recompensa del Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte” (Rt 2, 11-12). Los que confían en Dios no quedan nunca defraudados. Booz presagia que Rut va a ser bendecida. Si ella ha buscado refugio en Dios, aunque ahora atravesase un momento de prueba y de purificación, Dios extendería sus alas para cubrirla y protegerla. La imagen es muy tierna. Se compara a Dios con un pájaro que acurruca a sus polluelos, que se interesa por nosotros. El sufrimiento de Rut y sus combates no pasan desapercibidos. Dios conoce. Por eso, la confianza en la divina Providencia es fundamental. Dios dispone todos los acontecimientos de nuestra vida para conducirnos a Él. Incluso las pruebas y las cruces pueden verse como “talentos” que Dios me envía y que purifican mi corazón para que sólo se apegue a Dios y no a las cosas de la tierra.
- *Y, de nuevo, la bendición... pero hasta dónde ni te imaginabas.* La historia pega un cambio que ni te esperas. Rut se casa con Booz. Sus problemas económicos se solucionan de golpe; además forma una familia y esto la aleja de la soledad. Cuenta también con la acogida de todos los belemitas, que la bendicen (Rt 4, 11). Una vez purificada por la prueba, Dios, que ve el corazón generoso de Rut, la escoge para una de las misiones más altas en toda la Escritura: será la bisabuela del rey David. ¡Quién se lo habría dicho tan solo un poco antes! Estaba sola y sin familia y ahora Dios sacará de su descendencia, nada más y nada menos, que a la casa real de Israel. ¡Era extranjera y ahora es la matriarca de la familia más importante de Israel! Y por si esto fuera poco, si recordáis cada vez que leéis la genealogía de Jesús en los Evangelios, sale el nombre de Rut pues Jesús es descendiente de David. En otras palabras, Jesús llevaba un poquito de la sangre de Rut. El sacrificio de esta heroína ha sido premiado con creces por Dios. De nuevo, podéis comprobar cómo cuándo a Dios le ofreces un poquito, Él te devuelve inmensamente más. Dios nunca se queda corto.

5. **Share it out! Compártelo**

- A veces se presenta la cruz a la vista, podemos atisbarla en el horizonte, ¿Tomo decisiones intentando evitarla? En los discernimientos que hago, ¿Pesa más mi comodidad o la voluntad de Dios? Rut abandona Moab, su casa, sus padres, su futuro... y todo por abrazar el destino que Dios le presenta.
- Rut se convierte. Acabamos de empezar el tiempo de Adviento. El viaje que Rut emprende de Moab a Belén es signo de una peregrinación interior, vital. También yo estoy llamada a salir de Moab y volver a la tierra prometida, a mi auténtico hogar... ¿Vuelvo mi corazón a Dios? Obviamente, sé rezar... Pero, ¿Sé

descansar en Dios? ¿Encuentro en él mi refugio? ¿Cómo puedo lograr esto último?

- Rut pasa por la prueba. A pesar de seguir la voluntad de Dios, ahora es viuda, forastera y sin familia. Mendiga el alimento. ¿Cómo encaro yo las pruebas? ¿Me reboto o me ayudan a crecer en confianza en Dios? ¿Mi fe se apaga o profundizo en ella? Recuerda esta enseñanza que nos da S. Juan de la Cruz: si mi fe es pequeña como la llama de una cerilla, ante el viento se apagará; pero si mi fe es grande como una hoguera, el viento de la prueba sólo logrará avivarla aún más.
- Dios extendió sus alas para cubrir y proteger a Rut. La imagen es muy tierna. ¿Experimento yo también esta protección constante? Es hora de poner un punto final a mis quejas y hacer un catálogo de mis bendiciones, de todos los “talentos” o regalos que Dios me ha concedido. Busca y compártelos, tienes muchos. La bendición de Dios siempre llega. Nunca detengas tu mirada en el sufrimiento de tu vida, en tus circunstancias adversas, Dios bendice.
- Se suele decir que, en las cosas de Dios, “sueña y te quedarás corto”. Ver a Rut como antepasada de David y Jesús es un buen ejemplo. Ni en sueños se lo habría imaginado. Dios tiene para tí muchísimas sorpresas, déjate guiar. No tengas miedo de seguirle.

6. **Let's pray! Reza**

Os propongo una oración compuesta por el padre Carlos de Foucauld. Es un texto que respira confianza, que invita al abandono y a poner nuestro futuro, nuestras preocupaciones, en manos de Dios. Se trata de una oración capaz de infundirnos gran paz.

Padre, me pongo en tus manos.
Haz de mí lo que quieras, sea lo que sea.

Lo que hagas de mí te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo, lo acepto todo.
Con tal que Tu voluntad se cumpla en mí y en todas tus criaturas.
No deseo nada más, Padre.

Yo te ofrezco mi alma y
te la doy con todo el amor del que soy capaz,
porque te amo, y porque para mí amarte es darme,
entregarme en Tus manos sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.